

*“En el qué de las cosas, subyace el qué del mundo; sabiendo qué es lo que <<se contrapone>> podríamos tal vez saber la esencia del que soporta la contraposición.”*

El mundo del objeto a la luz del surrealismo.

Juan-Eduardo Cirlot

Barcelona 1986. - Editorial Anthropos

¿Que han visto mis ojos? Han visto diminutos pero grandes misterios en el tiempo, en los lugares y en las cosas donde no imaginaba encontrarlos... He visto la delicadeza en árboles sin hojas, la poesía del otoño, la fragilidad del invierno, el frío compañero del trabajo diario... He visto el vacío, una figura de cerámica de San Benedetto cubierta con plástico, un nido abandonado, una lámpara rota de ilumina, una cáscara de huevo, una maraña de cables, una maraña de polvo, un campanario sin campanas lleno de los sonidos del viento, una habitación vacía que espera ser llenada, una habitación llena de miles de trastos que espera ser vacada, el esqueleto vacío de una araña, una cesta de frutas sin frutas, un balcón, un balcón forrado de vidrios, un dibujo que no puedo hacer tan perfecto como quise pero que ahora llevo a todos lados, las amarras de un barco sin barco, un árbol horizontal, una casa de cristal, el reflejo del sol debajo de un puente, un puente lleno de candados que no cierran nada, el reflejo de un edificio en la ventanilla de un coche, la distancia, una casa sin puertas que me invita a habitarla, ruidos sin nombres, montañas llenas de puntos rojos...

Debo confesar mi fe en la fuerza suprema del “objeto”. En el proceso de creación de un “lugar” donde el objeto se impone como una discontinuidad del espacio. A partir de esta génesis, se desarrollan innumerables nociones básicas de nuestro cotidiano: arriba, abajo, detrás, adelante, la semejanza, la continuidad, la discontinuidad, lo interno, lo externo, las escalas, lo grande y lo pequeño, el adentro y el afuera, el vacío y lo lleno, el contenido y el contenedor... Desde este territorio parte mi enamoramiento por los objetos el cual desencadena un trenzado indescifrable de enunciados. Una poética de la materia. Un receptáculo de las ansias, pasiones, necesidades, dichas y desdichas, carencias, ilusiones y nostalgia de una humanidad.

El carácter de lo “hiper-masificado” de los objetos en nuestros tiempos, vaciados de contenido, viven y mueren diariamente en el espejismo de su propia imagen, celebrando una especie de contenido-ausente-de-mundo.

Mi trabajo da su razón, al desvelo de este objeto-ausente-de-mundo. Apropiándome por un momento de la idea de Cirlot y haciendo una reinterpretación ajustada a mi antojo, se abre una puerta a la fantasía y a la

creación de esta colección de objetos-vacíos: *En el qué del **objeto-vacío**, subyace el qué del mundo; sabiendo qué es lo que <<se contrapone>> podríamos tal vez saber la esencia del que soporta la contraposición.*

Esta colección de *objetos-vacíos* que presento por primera vez, surge a partir de una larga temporada viviendo en un pequeño pueblo del Appennino italiano, entre la Toscana y la Emilia-Romagna. Tras largas caminatas por los bosques de San Benedetto del Querceto, fue surgiendo la inquietud de desarrollar esta especie de "lenguaje de la ausencia". Construir un objeto-sin-contenido que se expresara tan solo por su estructura. Un ir al contrario de la hiper-imagen tan comúnmente recreada en nuestros días.

El objeto se muestra a través de su sistema estructural, recuperando así, la presencia de un mundo cotidiano propio: gravedad, soporte, tensión, materialidad, orden-dinámico, corporeidad, vacío, ausencia, lugar, espacio residual y por qué no? una nostalgia de aquello que no podemos ver pero presumimos que debe haber existido en el centro de esa materia, allí donde el objeto-vacío irrumpe con su magia de atrapar por un instante el espacio definido por sus aristas.

Nací en Caracas en el seno de una familia de tendencias y ascendencias mixtas. Por el lado de mi madre, hacedores y constructores de origen italiano y por parte de mi padre, familia de tierras venezolanas marcada por el estudio y las ciencias aplicadas. Crecí en Caracas donde estudié en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela obteniendo el título de Arquitecto. Paralelamente cursé Artes en el Instituto de Estudios Superiores de Artes Plásticas Armando Reverón. Luego de esto, viajé al Reino Unido para darle continuidad a mis estudios en el Chelsea College of Art and Design del London Institute. Culminado este período, regresé a Caracas donde me desempeñé como Profesor Titular de la cátedra de Artes Plásticas e investigador en el Departamento de Diseño, Arquitectura y Artes plásticas de la Universidad Simón Bolívar por el lapso de 4 años.

A mediados del 2007, me traslado por una larga temporada a Italia donde comenzó la presente investigación. Desde hace un año y medio vivo y trabajo en la ciudad de Madrid.

Rafael Réveron-Pojan

Madrid, diciembre 2009.